

LAS VIDAS DE MIGUEL BATLLORI (1909-2003)

El reciente fallecimiento del sabio historiador y jesuita Miguel Batllori i Munné ha constituido una triste noticia, destacada en este año de pérdidas significadas tanto por el humanismo de su figura como por la consistencia de su singular trayectoria vital. Es posible, sin embargo, que algunos análisis hayan primado ciertos aspectos sobre otros y hayan ofrecido lecturas sesgadas y parciales, francamente contradictorias con la vida y la obra de Batllori, que forman un ejemplar entrecruzamiento. Porque más allá de la pretendida asepsia con la que algunos pretenden aislar a científicos o humanistas del tiempo en el que viven, su biografía muestra lo contrario, la vinculación entre lo que se estudia o investiga con la búsqueda de respuestas propias, originales y adecuadas al tiempo vivido por cada uno.

El relevante papel de sus trabajos sobre la estructura constitucional del imperio español, tanto en su vertiente mediterránea como americana, merece ser destacado, tanto porque vincula a Batllori con las tradiciones universalistas de la Compañía de Jesús como por resaltar el componente atlántico de su obra, de alguna manera acentuado por su origen cubano por parte de madre y lo que el mismo llamó «la tradición indiana de mis abuelos» en sus estupendas memorias, recopiladas por Cristina Gatell y Glòria Soler¹. Formado en un ideario catalanista moderado, demócrata y liberal, y tras estudiar Historia y Derecho, Batllori ingresó en 1928 en la orden ignaciana, pero cuatro años después la expulsión de la Compañía de España por el gobierno republicano (episodio sobre el cual realizó una consistente reivindicación del papel jugado por Manuel Azaña) le impuso un exilio forzoso en Italia, que se prolongó hasta 1940, cuando por fin se ordenó sacerdote. No es difícil encontrar en el estudio de la terrible vivencia de los jesuitas expulsos en Italia a partir de 1767 un trasunto de su propia existencia de exiliado, que calificó con humor e ironía como su «*iter italicum*». De aquellas inquietudes resultaron estudios fundamentales sobre la personalidad y condición, entre otros, del abate Molina, del lingüista

¹ BATLLORI, Miguel: *Recuerdos de casi un siglo*, recopilados por Cristina Gatell y Glòria Soler, Barcelona, El Acantilado, 2001.

Lorenzo Hervás y Panduro, de Viscardo, el peruano conocido del precursor venezolano Francisco de Miranda que dio forma epistolar y mesiánica a su rebeldía contra la corona española, o del novohispano Francisco Javier Clavigero, defensor también de su tierra natal en la célebre *Historia antigua de México*, obra creadora de una imagen amable y adaptada al nacionalismo criollo emergente de la antigüedad indígena. En estas obras, más allá de perspectivas hagiográficas, a Batllori le preocupan el impacto político e institucional de las acciones individuales, las percepciones locales, las filiaciones profesionales y las actuaciones de grupo, por lo que están dotadas de un perdurable impulso renovador.

Los difíciles años de la postguerra, la residencia en Mallorca, el asentamiento definitivo en Roma y un largo viaje a América marcaron la posterior trayectoria intelectual de Batllori. No es difícil contemplar su aporte historiográfico en torno a la corona de Aragón como fundamental en la superación del trauma que supuso la guerra civil y el exilio de relevantes figuras académicas. Su transparente relación con Jaume Vicens Vives permitió avanzar en el proyecto, todavía no suficientemente valorado, de «*conjugar y sintetizar la historia catalana, y también la política catalana, con la de toda España —desde la que podía influir también en el mundo hispanoamericano— y con la de toda Europa*», lo que al fin llevó a Vicens a tratarse con todo el mundo, excepto con algunos marxistas ultraortodoxos y unos pocos ultranacionalistas catalanes². La labor de Batllori en los sucesivos congresos de la corona de Aragón o de ciencias históricas también hablan de su personalidad normalizadora, ajena a extremismos inútiles y dañinos, así como sus publicaciones dedicadas a la cultura catalana en Europa o la personalidad de Balmaes. Su edición de textos del archivo del arzobispo Vidal Barraquer, ya en 1977, muestra la absoluta continuidad de su proyecto intelectual, así como su ulterior apoyo, siempre desde una independencia crítica, a un catalanismo cultural que le concedió sus mayores recompensas, en perfecta coincidencia con su pertenencia a la Real Academia de la Historia, en cuyos trabajos participó hasta el final de sus días³.

En otro orden de cosas, en su recordado periplo a Iberoamérica de mediados del siglo XX, Batllori tuvo encuentros con personalidades del exilio tan señeras como Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, cimentó una relación perdurable con universidades y academias, y depuró líneas de trabajo de largo alcance. Más cercano del primero que del segundo, aunque respetuoso del rigor historiográfico de don Claudio, repudió su identificación de la historia de España con la de León y Castilla⁴.

El formidable volumen *Del descubrimiento a la independencia. Estudios sobre Iberoamérica y Filipinas* resume los mayores logros historiográficos de Batllori⁵.

² BATLLORI, Miguel: *Recuerdos*, p. 308-310.

³ BATLLORI, Miguel y Arbeloa, Víctor M. (eds.): *Arxiu Vidal i Barraquer. Església i Estat durant la Segona República Espanyola, 1931-1936*, III/1, Montserrat, Monestir de Montserrat, 1977.

⁴ BATLLORI, Miguel: *Recuerdos*, p. 257.

⁵ BATLLORI, Miguel: *Del descubrimiento a la independencia. Estudios sobre Iberoamérica y Filipinas*, Caracas, UCAB, 1979.

En la primera parte, matizó con elegancia el artificial corte cronológico entre lo medieval y lo moderno, e incluyó estudios sobre las ideas geográficas de Ramón Llull, las bulas de Alejandro VI, con su intrincado soporte legal de los descubrimientos colombinos, y la difusión de las ideas del padre Las Casas en Italia, uno de los centros fundamentales de elaboración de la leyenda negra. Aunque su interés por la misionología fue relativo, los textos dedicados al carácter internacional y supranacional de la Compañía de Jesús, opuesto a las tendencias regalistas de las monarquías absolutas, o a las actividades de sus miembros en Brasil o Filipinas, que constituyen la segunda, tienen la categoría de clásicos. Sin embargo, es en la tercera, dedicada a estudios sobre la emancipación americana, tanto por la dura crítica al papel atribuido en su transcurso a los jesuitas, como por el relato de las negociaciones vaticanas con las repúblicas recién independizadas de España, donde luce con soltura su conocimiento de las sutilezas de la Santa Sede y de los esfuerzos de aquellas por heredar el patronato real detentado por los monarcas españoles. Al fin, en ambas coyunturas de tránsito, de la Edad Media a la Moderna y de esta a la Contemporánea, el oficio de Batllori como historiador sirve para explicar la geografía del futuro inmediato, y proclama su vivencia de muchas vidas en una sola, entregada siempre a la investigación «en el mar inmenso donde se mueven los hombres».

MANUEL LUCENA GIRALDO

Instituto de Historia, CSIC